

LA ENFERMEDAD

Y

EL SUFRIMIENTO.

Domingo 4^o de Cuaresma.

LA ENFERMEDAD Y EL SUFRIMIENTO

Domingo 4º de Cuaresma

RITOS INICIALES

Monición de entrada:-

Bienvenidos todos a esta Celebración del Domingo cuarto de Cuaresma. El evangelio de hoy nos presenta a Jesús ayudando al que lo necesita, curando a un ciego.

Todos nos hemos encontrado en la vida con la dura realidad del dolor y la enfermedad en nuestro propio cuerpo o en el de los seres queridos.

Jesús pasó por este mundo curando a los enfermos, aliviando el mal y ayudando a los que sufren.

También nosotros podemos y debemos aliviar el dolor de los demás. Aunque a veces sólo nos acordamos cuando lo vemos de cerca o cuando ocurre una gran catástrofe.

Pero el mal y el dolor nos rodean y nosotros podemos aliviarlo. Un rato de compañía y una palabra cariñosa pueden hacer mucho por los que sufren.

Saludo del Sacerdote:-

Que el Dios del amor y la ternura, que se compadece, ayuda y cura, esté con todos nosotros

PEDIMOS PERDÓN

El dolor y la enfermedad rompen nuestras vidas; pero también los demás sufren y muchas veces no nos acordamos de ellos. Es el momento de pedir perdón a Dios por nuestro egoísmo y por pensar que solamente sufrimos nosotros.

* Porque muchas veces creemos que sólo nosotros sufrimos en esta vida y buscamos la compasión de todos. **Señor, ten piedad.**

* Porque muchas veces sólo nos acordamos del sufrimiento de los demás, cuando vemos un reportaje duro en la prensa o la televisión. **Cristo, ten piedad.**

* Porque muchas veces no ayudamos al que sufre, ni le dedicamos un rato o unas palabras cariñosas. **Señor, ten piedad.**

Dios Todopoderoso tiene misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. Amén.

ORACIÓN

Señor, Tú eres maravilloso,
y nos ayudas a todos en las dificultades de cada día
Te acuerdas de los sanos y de los que sufren,
y acompañas a los que están en el lecho de dolor.

También nosotros queremos
acompañarles y ayudarles en su enfermedad y sufrimiento,
queremos amarles como Tú nos amas a todos.

Dales fuerzas a las personas que los cuidan
y ponen su vida al servicio de los enfermos.

Ayúdanos también a nosotros
para que podamos ayudar a los enfermos
y a los que sufren a nuestro lado,
y en cualquier lugar del mundo.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor

A m é n.

PRIMERA LECTURA

Monición:- Dios escoge a un muchacho para hacerle el pastor de su pueblo. Dios escoge a los sencillos y deja a un lado a los poderosos.

Lectura del Libro de Samuel. 16,1b.6-7.10-13a

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: Llena tu cuerno de aceite y vete, Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.

Cuando se presentó vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante el Señor su ungido.»

Pero el Señor dijo a Samuel:

- No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.

Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo:

- A ninguno de éstos ha elegido el Señor.

Preguntó, pues, Samuel a Jesé:

- ¿No quedan ya más muchachos?

El respondió:

- Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.

Dijo entonces Samuel a Jesé:

- Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.

Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia.

Dijo el Señor:

- Levántate y úngelo, porque éste es.

Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos.

Palabra de Dios

SALMO O ACLAMACIÓN:-

La última palabra ante el sufrimiento y el mal no la tenemos nosotros, sino que le toca a Dios. Por eso, confiados en su ayuda, le decimos

Todos:- "Escucha, Señor, que te llamo".

Monitor:-

* Escucha, Señor, que te llamo,
no me escondas tu rostro,
que te estoy gritando noche y día.

Todos:- "Escucha, Señor, que te llamo".

* Espero gozar de la dicha del Señor
en el País de la Vida,
espero en el Señor en mis noches y pruebas.

Todos:- "Escucha, Señor, que te llamo".

* Espera en el Señor, sé valiente,
ten animo y confía en el Señor,
que lo que cuenta es la victoria final.

Todos:- "Escucha, Señor, que te llamo".

SALMO O ACLAMACIÓN:-

Salmo 22, 1 Ja. 3b-4. 5. 6

Todos:- El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Todos:- El Señor es mi pastor, nada me falta.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo,
porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Todos:- El Señor es mi pastor, nada me falta.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Todos:- El Señor es mi pastor, nada me falta.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Lectura de la Carta de san Pablo a los Efesios. 5,8-14

Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor.

Caminad como hijos de la luz (toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz) buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien poniéndolas en evidencia.

Pues hasta ahora da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas.

Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz.

Por eso dice:

" Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz."

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición.-

Lectura del santo Evangelio según San Juan. 9,1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo:

- Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

- ¿No es ése el que se sentaba a pedir?

Unos decían:

- El mismo.

Otros decían:

- No es él, pero se le parece.

Él respondía:

- Soy yo.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos). También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

- Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

Algunos de los fariseos comentaban:

- Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.

Otros replicaban:

- ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

- Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?

El contestó:

- Que es un profeta.

Le replicaron:

- Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

- ¿Crees tú en el Hijo del hombre?

Él contestó:

- ¿Y quién es, Señor, para que crea en él?

Jesús le dijo:

- Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.

Él dijo:

- Creo, Señor.

Y se postró ante él.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía :- La Enfermedad y el Sufrimiento.

El Evangelio nos habla de numerosas curaciones que realizó Jesús, durante su corta vida en esta tierra.

El evangelio de hoy nos ha recordado la curación de un ciego.

Jesús vivió el problema de entonces y de hoy: La enfermedad, el sufrimiento y el dolor de las personas humanas, y trató de darle una solución, o al menos de darnos un ejemplo para tratar de solucionarlo.

Pero la enfermedad y el sufrimiento siguen siendo, hoy, una realidad dura en nuestras vidas, con la que tropezamos a cada momento.

La medicina está dando fuertes avances, y va curando muchas enfermedades y aliviando el dolor de las personas enfermas.

Pero el enfermo se ve muchas veces solo, rodeado de técnica y de frialdad, pero sólo y sin el apoyo de los amigos y de la familia.

Muchas veces, tan necesario como el cuidado y la atención técnica - médica, es la compañía, el cariño de un ser querido, la mano amigable y cariñosa que se acerca y libera de esa ansiedad, de esa soledad y ese sufrimiento psicológico que padece un enfermo.

Aquí entra en juego, ya, nuestra responsabilidad como personas y como creyentes.

No todo el trabajo con los enfermos corresponde a los médicos y al personal sanitario. Cada uno de nosotros tenemos una gran responsabilidad, una buena tarea que realizar.

Y no sólo con esos enfermos graves y hospitalizados, sino también, y sobre todo, con esos enfermos crónicos, esas personas mayores que conviven con nosotros.

Muchas veces, más que una medicina, necesitan compañía, consuelo, cariño, alguien que les escuche y les atienda.

Con mucha facilidad solemos criticar las actuaciones de médicos: abandonan a los enfermos, no los atienden como es debido, no son responsables.

Pero, ¿Somos nosotros responsables y atendemos como se merecen a los enfermos, a los que sufren, a las personas mayores?. Sobre todo vamos a referirnos a los que tenemos más cerca, o incluso vivimos bajo el mismo techo.

Muchas veces, poco cuesta una palabra cariñosa, un rato de compañía, una mano amigable. Pero vale mucho.

Vamos a continuar esta Celebración en la que tenemos un recuerdo especial para los enfermos y los que sufren, por cualquier causa.

Delante de Jesús y de los demás, vamos a sentirnos responsables, y vamos a intentar llevar esta responsabilidad a la vida.

No vamos a dejar abandonados a nuestros enfermos o a nuestros mayores. Vamos a intentar hacer por ellos lo que esté en nuestra mano. Cada uno conocemos nuestra situación y nuestras responsabilidades en esta materia.

Nos lo pide Jesús, que curó a muchos y nos ayuda a todos.

Guión de Homilía.- Con los ojos bien abiertos.

" No hay peor ciego que el que no quiere ver las cosas " .

Este es el mensaje principal del Evangelio. Jesús trata de hacernos ver, de abrirnos los ojos para ver y contemplar la vida que nos rodea con los ojos de Dios, con los ojos del amor; con los ojos del que ayuda al enfermo y al que sufre.

tal vez la mayor equivocación, o el mayor pecado es , que vivimos con los ojos cerrados y no queremos despertar a la realidad, a la vida verdadera. No queremos abrir los ojos.

Nos resistimos a mirar a la vida de cara, a mirarla hasta el fondo. preferimos seguir ocupados en mil cosas sin importancia. Preferimos encerrarnos en el mundo ficticio que nos hemos ido construyendo según nuestros intereses egoístas.

Nos falta valor, nos da miedo abrir los ojos y ver el mundo, con la mirada de Dios, porque eso nos obliga a cambiar radicalmente toda nuestra forma de actuar con los demás.

Y la verdad que nos ofrece este Evangelio es que, cuando miramos a los demás con la mirada de Dios, empezamos a cambiar.

No se puede contemplar un paisaje, por muy hermoso que sea, a través de un ventanal empañado y lleno de suciedad.

¿ Se podrá creer en Dios, en el Dios verdadero, sin limpiar nuestra actitud interior ?

Hoy en día corremos el peligro de creernos muy progresistas, de estar muy al día, de conocer la vida y a las personas con toda claridad.

Es fácil que nos preguntemos, como estos fariseos del Evangelio: ¿ También nosotros estamos ciegos ?

Y la respuesta sorprendente de Jesús nos debe hacer pensar: " Si estuvierais ciegos no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado es mucho mayor ".

Vamos a tratar de cambiar nuestra actitud, nuestra forma de ver las cosas, porque está empañada por el egoísmo, la envidia, el odio, el afán de tener más y más. Vamos a poner nuevos cristales delante de nuestros ojos: cristales de amor, de perdón y de solidaridad.

Seguro que así somos capaces de ver el mundo, ver a Dios y a los demás con otra mirada, somos capaces de verlos tal como son, sin estorbos. Entonces nuestras vidas cambiarán completamente.

Vamos a pedir a Dios que nos ayude, que sea nuestro oculista personal. El que nos devuelva la vista auténtica.

" No cobra nada, ni por el trabajo, ni por el material ".

ORACIÓN DE LOS FIELES

Muchas veces los enfermos son alejados de sus familias y olvidados por sus amigos y seres queridos. Vamos a recordarlos a todos y pedir a Dios por ellos.

1- Por los que sufren larga enfermedad, para que no les falte el cuidado de los médicos, y el cariño de sus familiares y amigos: **Roguemos al Señor.**

2- Por los que sufren solos y olvidados de sus familias, y sin el cariño de nadie: **Roguemos al Señor.**

3- Por los Médicos, Enfermeras y demás personal que atiende a los enfermos, para que tengan fuerza y alegría para ayudar a los que sufren: **Roguemos al Señor.**

4- Por todos nosotros, que no olvidemos ni abandonemos nunca a un ser querido, a un amigo ni a nadie que sufre, y estemos siempre a su lado: **Roguemos al Señor.**

Oremos:-

Señor, protégenos de la enfermedad y del dolor y que nadie sufra por estar solo o abandonado.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. A m é n.

R I T O D E O F R E N D A S

Junto al pan y vino se pueden ofrecer símbolos de dolor: (Frutos amargos, espinas) y símbolos de curación: (Medicinas, golosinas).

Canto:-

O R A C I Ó N

Junto con el pan y el vino
te ofrecemos nuestras vidas:
vidas de personas sanas,
o vidas llenas de dolor y sufrimiento.
Te ofrecemos nuestras manos y corazón
para ayudar a los que sufren,
y alegrar esos momentos de tristeza y soledad.
Te lo ofrecemos por Jesucristo Nuestro Señor.
A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor Nuestro Dios ...

PREFACIO:-

Te damos las gracias, Señor,
porque Tú te preocupas de nosotros
cuando estamos sanos,
y cuando sufrimos por la enfermedad.
Nos enseñas a estar junto al que sufre,
y a alegrar la vida del enfermo.
Tú nos tienes preparado un lugar en tu casa,
donde no existen el dolor ni la enfermedad.
Además nos enviaste a Tu Hijo Jesús,
que a su paso por este mundo
nos enseñó a ser fuertes ante el dolor
y a consolar al enfermo y al que sufre.
Ahora queremos unirnos a los santos
y a las personas de buena voluntad
para entonar un himno de alabanza
diciendo:

- **Santo, Santo, Santo**

CONSAGRACIÓN:-

Te damos gracias, Señor,
por habernos instalado en un mundo maravilloso
aunque nosotros nos empeñamos en destruirlo.
En este mundo existen también el dolor y la enfermedad.
Pero Tu Hijo Jesús nos enseñó
a sufrir junto al amigo enfermo,
a ayudar y consolar a los que sufren.
Envía tu Espíritu sobre este pan y este vino
para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Porque Jesús, la víspera de su Muerte,
llegó al colmo de su amor por nosotros.

Sentado a la mesa con sus amigos,
tomó un pan, lo bendijo
y se lo repartió diciendo:

- Tomad y comed todos de él

Lo mismo hizo con una copa de vino
dio gracias a su Padre del cielo
lo levantó en señal de triunfo
y se la pasó de mano en mano diciendo:

-Tomad y bebed todos de ella

-Este es el Sacramento de nuestra fe

PRESENCIA:-

Nosotros ahora,
recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.
Recordamos su dolor y sufrimiento,
y sobre todo su triunfo sobre la muerte.
No queremos olvidarnos de los que sufren.
Acuérdate del Papa y de los Pastores
que dirigen tu Iglesia;
que no olviden nunca a los más débiles y pequeños.

Recuerda de una forma especial
a los que sufren por causa de las guerras,
a los que padecen el hambre
en los países del Tercer Mundo,
o en cualquier parte del mundo.

No olvides a los niños,
son los que más sufren las calamidades de la guerra,
y las injusticias humanas.

Queremos recordar a todos los niños enfermos,
hambrientos o abandonados del mundo.

Recuerda a tus hijos y
a todos nuestros amigos, familiares
y miembros difuntos de esta Comunidad Parroquial.

Ahora nos unimos a María, a los santos,
y a todas las personas de buena voluntad
y brindamos con el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo:

- **Por Cristo, con Él y en Él**

PREPARAMOS EL BANQUETE

Padre Nuestro:-

Vivimos en un valle de lágrimas y sufrimientos. Pero tenemos un Padre, una Madre que nos ayudan y nos consuelan. Por eso con plena confianza les decimos: **- Padre Nuestro**

La Paz:-

El dolor y el sufrimiento nos impiden, a veces, vivir en paz. Si nos ayudamos y nos consolamos mutuamente, las penas son menores. Vamos a pedir a Dios esa Paz.

- Que la Paz del Señor esté con todos nosotros**
- Nos damos la Paz.**

Comunión:-

Jesús nos invita ahora a su Mesa, a participar en su Comunión. Su Cuerpo es alivio para los enfermos y fuerza para los demás. Que no dejemos solos a los que sufren.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta comunión.**
- Señor no soy digno**

RITOS FINALES

ORACIÓN FINAL

Al terminar la Celebración te pedimos, Señor,
por todos los que están tristes y afligidos,
por los inválidos, enfermos y moribundos,
por los niños que sufren enfermedad,
o se encuentran solos por causa del hambre o de la guerra.
Te pedimos por este mundo,
que seamos capaces de ir suprimiendo el dolor;
queremos ayudar a los que sufren y pasan hambre.
Queremos estar junto al niño maltratado,
y junto al anciano enfermo y abandonado.
Queremos estar junto al vecino que sufre
y junto al enfermo sin amigos y sin cariño.

Te pedimos por todos ellos.
Para nosotros te pedimos fuerza
para poder estar a su lado
y así aliviar su dolor y soledad.

Ayúdanos con tu Bendición:

- La Bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros. A m é n.

ORACIÓN FINAL

Estuve enfermo,
y me llamaste por mi nombre,
y venías cada mañana,
sonriente a decirme "Buenos días".

Era extranjero,
pero fui para Ti alguien y no algo
y aceptaste con paciencia, mis impaciencias.

Yo llegué con miedo
y asustado a tu encuentro,
y me acogiste con paz y cariño.

Y diste una vuelta por mi residencia,
para que estuviera mejor.
Me trataste con competencia,
me diste lo que más necesito:
cariño, comprensión y amor.

Me diste a Dios.
Por eso, algún día, Dios te dirá:
" Venid, benditos de mi Padre;
recibid la herencia del Reino
preparada para vosotros ".

BENDICIÓN FINAL.

Nos despedimos con la Bendición de Dios Todopoderoso, Padre,
Hijo y Espíritu Santo . A m é n.

Domingo 4º de Cuaresma. A.

PRIMERA LECTURA

Monición:-

Job sufre con paciencia la enfermedad y la desgracia. Sus amigos vienen a consolarle.

Lectura del Libro de Job. (Job 1, 20-22 . 2, 11-13)

Después de sus desgracias Job se levantó, rasgó sus vestiduras, se rapó la cabeza y postrado en tierra dijo:

Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allí retornaré.

Yavé me lo dio, Yavé me lo quitó.

Sea bendito el nombre del Señor.

Tres amigos de Job se enteraron de estos males que le habían sobrevenido y vinieron cada uno de su país.

Juntos decidieron ir a consolarse y a consolarle. Desde lejos alzaron los ojos y no le reconocieron. Entonces rompieron a llorar a gritos. Rasgaron sus mantos y echaron polvo sobre sus cabezas.

Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches.

Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O

Monición:-

Jesús ayuda a los necesitados, cura a los enfermos y alivia el dolor de los que sufren. Vamos a escuchar este relato del Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. (Mt.20, 29-34)

Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: "¡Señor, ten compasión de nosotros. Hijo de David!".

La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaban más fuerte: "¡Señor, ten compasión de nosotros. Hijo de David.!".

Entonces Jesús se detuvo, les llamó y dijo: "¿Qué queréis que os haga?".

Dícenle: "¡Señor que se abran nuestros ojos!".

Movido a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista y le siguieron.

Palabra del Señor.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 9,1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo:

-Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).

El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

-¿No es ése el que se sentaba a pedir?

Unos decían: Él mismo.

Otros decían: -No es él, pero se le parece.

El respondía: -Soy yo.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos). También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

El les contestó:

-Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban:

-Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.

Otros replicaban:

-¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

-Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó:

-Que es un profeta.

Le replicaron:

-Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

-¿Crees tú en el Hijo del hombre?

El contestó:

-¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo:

-Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.

El dijo: -Creo, Señor.

Y se postró ante él.

Palabra del Señor

E V A N G E L I O.

Presentación.-

Esta historia de Bartimeo, transmite fuerza y esperanza a aquellos y a aquellas que desfallecen bajo el peso del dolor y a quienes viven excluidos. También sirve para robustecer la fe de los creyentes.

Esta historia ha llegado a nosotros. Sigue viva y fresca como el primer día. Con ella hoy Alguien te dice con cariño: "¡Vete, tu fe te ha salvado!"

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos.

Llegaron a Jericó. Y al salir Jesús. Y al salir Jesús de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado a la orilla del camino. Cuando se enteró de que pasaba Jesús de Nazaret, se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!". Varias personas trataron de hacerlo callar, pero él gritaba mucho más: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!".

Jesús se detuvo y dijo: "Llamadlo". Llamaron al ciego diciéndole: "Levántate, hombre, que te está llamando". Y él, arrojando su manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que te haga?". El ciego respondió: "Maestro, que vea". Entonces, Jesús le dijo: "Puedes irte; tu fe te ha salvado".

Y al instante recobró la vista y se puso a caminar con Jesús.

Palabra del Señor.